

Capítulo 3

Arrepentimiento

En el día de Pentecostés S. Pablo predicó un sermón muy poderoso al gente judaico que estaban en Jerusalén. A ellos les daba a conocer que habían pecado por crucificar a Cristo, y preguntaron, "Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?" (Hechos 2:37). "Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo." (Hechos 2:38).

Arrepentirse. ¿Pero qué significa el arrepentimiento? "Hay muchos que no entienden la verdadera naturaleza del arrepentimiento. Muchas personas se entristecen por sus pecados, a aun efectúan un cambio exterior, porque tienen miedo de que sus faltas les acarreen sufrimientos. Pero esto no es arrepentimiento en el sentido bíblico. Ellos lamentan el sufrimiento en vez del pecado." (*Camino a Cristo*, p. 12).

Después que Judas, uno do los doce discípulos, traidoró a Jesús y dio en la cuenta que por lo que había hecho le debe soportar sufrimiento personal, pareció arrepentirse. "Las consecuencias del pecado, que le seguirían, llenaban a Judas de terror, pero no había un dolor agudo en el alma por haber traicionado al inmaculado Hijo de Dios, por haber negado al Santo de Israel." (*Camino a Cristo*, p. 13).

Por la otra mano, cuando Rey David pecó por tomar una mujer (que se llama Batseba) de su marido y hacerse su propia esposa, él realizó que lo que había hecho era malo. Después él sintió compunción para su pecado. Su arrepentimiento era sincero y profundo. No procuró a olvidar a sus acciones de Dios, pero los admitió abiertamente. Él oró así:

"Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.² Lávame más y más de mi maldad, Y límpiate de mi pecado.³ Porque yo reconozco mis rebeliones, Y mi pecado está siempre delante de mí. . . .¹⁰ Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un

espíritu recto dentro de mí.¹¹ No me eches de delante de ti, Y no quites de mí tu santo Espíritu." (Salmos 51:1-3, 10-11).

"David no oró pidiendo sólo el perdón, sino también pureza de corazón. El ansiaba el gozo de la santidad, volver a establecer la armonía y la comunión con Dios." (*Camino a Cristo*, p. 13).

Lo importante es: Arrepentimiento verdadero no significa sentirse para un castigo. Cualquiera puede sentirse así. No se debe ayuda divino para sentir miedo si había hecho mal. Pero sí necesitamos ayuda de Dios para arrepentirse para nuestros pecados. Hay una diferencia. El uno implica sentirse que Vd. sufriría en el infierno. El otro implica sentirse que Jesucristo sufrió en la cruz.

Jesús nos da arrepentimiento tal como danos salvación. "La Biblia no enseña que el pecador tiene que arrepentirse antes de escuchar la invitación de Cristo. 'Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.' (Mateo 11:28). La virtud que emana de Cristo es lo que lleva al arrepentimiento." (*Camino a Cristo*, p. 15).

Hemos decidido que arrepentirse significa el sentirse para pecado. Pero esto quiere decir más que sentir algo. También debe echar su pecado afuera. Ninguno puede ser verdaderamente triste para un pecado que propone hacer de nuevo. Se puede ser triste para la culpa de tal pecado, pero no para el pecado mismo. Para arrepentir de sus pecados Vd. debe separarse de ellos.

Es muy importante saber esto. También debe saber que Vd. no puede hacer lo. Nosotros podamos efectuar que a nuestros prójimos les parecen que habíamos echado nuestros fracasos afuera. Podamos aún engañar a sí mismo. Pero el deseo hacer o el mismo pecado u otro tan malo ya está en nuestros corazones. Solamente Jesús puede remover el pecado del corazón. Somos pecaminosos y sólo Jesús puede cambiar nuestro modo de pensar de modo que deseemos cosas diferente que antes.

Venga a Dios tal como es y en el nombre de Jesús diga lo así: Por favor, cambia a mí para que en corazón y mente puedo odiar el pecado, y ayude me para que despida lo.

Vd. no puede hacer ni el uno ni el otro para sí, es decir sin Jesús, pero si llegue a él por fe y sinceramente ruegue para estas bendiciones él les dará a Vd. libre. Él puede hacer para Vd. lo que nunca podría hacer para sí. Ruega lo.